

EL COBAYO

CIRCULAR DE LA PROMOCION MÉDICA 1951

N.º 7

Junio

1951

ESPARADRAPO CODORNIU Y GARRIGA



CLAUSTRO y PLUMA

POR

MANUEL
USANDIZAGA

EL HUMOR DE UN SUEÑO

Confieso que cuando me pidieron unas cuartillas para este periódico, tan lleno de simpático buen humor, que ni siquiera los exámenes llegan a perturbar, me quedé un poco perplejo. Anoche, mientras pensaba qué podría decirles al grupo de alumnos que terminan ahora su carrera, me quedé plácidamente dormido y comencé a soñar sobre nuestra enseñanza de la Medicina.

Soñaba con unos alumnos que acudían a la Facultad principalmente para aprender Medicina y que consideraban los exámenes como un accidente fortuito, favorable o desfavorable, pero nunca como una exclusiva finalidad de los largos años que pueden dejar más profunda huella en la formación del médico.

Soñaba con unos alumnos que hacían una inmensa hoguera con todos los apuntes impresos en multicopista, plaga de la enseñanza actual, y les veía firmemente decididos a impedir que nunca más penetrasen en la Facultad.

Soñaba con unos alumnos que, al terminar la carrera, tenían en su cuarto una pequeña biblioteca, formada por todos los libros que les habían servido para preparar las distintas disciplinas y otros muchos que habían adquirido y utilizado para consulta.

Soñaba con un Hospital Clínico, lleno hasta los topes de enfermos interesantes, que permitiese hacer una enseñanza clínica práctica y objetiva, en lugar de ser teórica y verbalista.

Soñaba con un Hospital Clínico sin problemas económicos, gracias a que Barcelona, la provincia más rica y más poblada de España, contribuía al sostenimiento de los enfermos pobres que ingresaban en el mismo, proporcionalmente a como lo hacen otras provincias mucho más modestas; gracias, también, a que por los enfermos de los seguros que voluntariamente querían ingresar en las salas a ellos especialmente destinadas sin perder por ello sus ventajas económicas, se percibía estrictamente la misma cantidad que se pagaba a otras clínicas.

Soñaba que se había llevado al ánimo de todo el mundo que un Hospital Clínico es algo más que una institución de asistencia a los enfermos y que, en realidad, es el núcleo esencial de una Facultad de Medicina. Una buena Facultad de Medicina no es más que un buen Hospital Clínico y los

mejores programas de estudios y los mejores maestros, no pueden suplir la falta de un buen hospital.

Soñaba con que ninguno que se estimase buen barcelonés podía sentirse desligado de la Facultad de Medicina de su ciudad, que tanto contribuye a su prestigio y a elevar su categoría cultural; especialmente en estos momentos en que son muchos los extranjeros que nos visitan y tantos esfuerzos se hacen de aproximación a Hispanoamérica. Sobre todo si se tiene en cuenta en que, más que problema de dinero, es de dotar al Hospital Clínico de elementos para la enseñanza clínica; por lo menos que no sea víctima de nuevas desmembraciones, es una aspiración que a nadie debe parecer excesiva.

Soñaba con que todo buen catalán se sentía íntimamente unido y le prestaba su más decidido apoyo al centro de enseñanza donde se forman los médicos de la región en que vive, de los que depende de manera decisiva el porvenir sanitario de la misma.

Soñaba plácidamente, cuando el teléfono me volvió bruscamente a la realidad, obligándome a abandonar la cama precipitadamente. Mientras esperaba la llegada a este mundo de un nuevo ciudadano, comencé a pensar que mis sueños tal vez encajasen en un periódico de humor. Al fin y al cabo este recurso de los sueños ha sido muy explotado por los humoristas de todos los tiempos. Es

más: es posible que muchas veces, el humorista no sea más que un hombre que sueña con un mundo mejor.



NUEVO VÁSTAGO EN NUESTRO JARDÍN

Hace unos días celebróse en el patio de nuestra Facultad de Medicina un simbólico y sencillo acto, durante el cual el eminente doctor Gerasime de Loverdos, juntamente con el ilustre señor Cónsul de Grecia y nuestro Decano, Excmo. doctor Máximo Scriano, plantaron en un hoyo abierto en el verde césped facultativo un brote del bimilenario árbol de Hipócrates, existente en la isla helénica de Cos, donde «nuestro padre» diera sus primeras lecciones, tan aburridas como las actuales. Arbol y «plantadores» fueron muy aplaudidos y festejados. Al acto, que resultó muy simpático y cordial, asistieron numerosas señoras.

Material de Laboratorio
Instalación de Farmacias
Aparatos Flax del Dr. Carré
Pulverizador - Nebulizador -
Nebulisol

CAROL PRAT, S. A.

Avda. José Antonio, 539 - BARCELONA

Termómetros - Estufas - Balanzas
análisis - Microscopios
Centrifugadoras
Cubetas para esterilizar

Carta de una PORTUGUESINA

"Estimados catalães:

Não conhecendo pessoa alguma espanhola e seu sabor o que fazer para conseguir entrar em contacto con jóvenes da vossa Nação, acabei por me decidir por aceitar a ideia de me dirigir a vós, rapazos e rapasigas finalistas de medicina, preguntando-vos se ha entre vós alguém que deseje permutar com una portuguesa que josta dos espanhóis e admira os catalães.

Nunca estudei a vossa lingua, mas percebo-a bem, e leio-a com relativa facilidade. Sei vos tendes certa dificuldade em perceber e ler o português; mas, se essa dificuldade se, vos apresentar como grande obstáculo, podeis dize-lo que entaõ, tentarei escrever na vossa lingua (e vós perdonareis a gramática, que desconheço totalmente) ou, melhor ainda, escreverei em francês, pois estudei um bocadito esta lingua.

Se alguém quiser corresponder-se conmigo, agradeço que, pelo menos inicialmente, o faça por avião.

E, com o seu profundo respeito e limitada admiración pelos catalães, despede-se, enviando-vos as suas melhors saudações, a portuguesa

Margarida de Carvalho

NOTA: No conocemos a esta gentil lusitana. Como no dudamos de que más de uno querrá aceptar su invitación, tenemos a su disposición el remitente.

DOS FRASES

«No había más que una mente, en la España de hoy, capaz de alumbrar, entero y orgánico, un sistema de filosofía. Y esta mente es, perdónese que sea yo quien lo diga, la de un servidor.»

EUGENIO D'ORS
(Pensador)

«— Antiguamente los sabios astrónomos creyeron que todo el Universo giraba alrededor de la Tierra. En la Edad Media se creyó que los astros giraban alrededor del Sol. Hoy, ciertamente, el Sol, la Tierra, la Luna y todos los demás elementos del Universo giran alrededor mío.»

FRANCISCO ESQUERDO
(Humorista)

JOSÉ CRUZ

— Amigo Cruz, ¿desde cuándo eres jefe de curso?

— Desde 2.º, cuando Riverola, ante las iniciales adversidades, optó por el matrimonio. (Eso sí que es superarse.)

— ¿Y jefe del S. E. U. de la Facultad?

— Al iniciarse el curso 1948-49.

— ¿Muchos disgustos?

— Más que alegrías, pero éstas han compensado con su calidad.

— ¿Siempre la puerta abierta por parte del Claustro?

— No siempre. Ellos son duchos en lides de «diplomacia universitaria» y uno se encuentra a veces desarmado. En general son benevolentes, pero es desagradable la concesión dada más por temor al disturbio que por comprender la justicia de la petición. Y ello alguna vez ocurre.

— ¿Alguien inabordable?

— El profesor de Farmacología me dio a entender que el cargo de delegado de curso no tenía razón de ser, por estimar que todo debe resolverse en clase.



Dirección: Gonzalo Lloveras y González-Monclús.

Secretario de Redacción: Carlos Ballús.

Dibujante: F. Esquerdo.

Administración: José Corrons.

Tesorero: J. Ferrer Condal.

Colaboran en este número: Profesor M. Usandizaga, Dr. Roig y Raventós, M. Dalmau Ciria, J. Gómez Llauradó, V. Mari, F. Bosch-Figueroa, A. Salazar, A. Comamala y J. Lentini.

LA CHULETA MUSICAL

Todos nuestros lectores deben saber lo que es una chuleta; muchos lo que es una «chuleta» y pocos lo que es una «chuleta musical».

Para los que no lo sepan lo vamos a explicar en pocas palabras: la «chuleta musical» es algo impalpable e invisible, cosa que como se comprenderá es fundamental para su empleo; se lleva dentro del cráneo y puede ser usada en cualquier momento difícil de la vida sin que el transcurso de los años la llegue a horrar por completo. Su extensión puede ser ilimitada; conocemos a algún amigo nuestro que ha tenido los cuatro tomos del Testut convertidos en «chuleta musical» dentro de la cabeza, sin que asomara ninguna semicorchea fuera de ella. Conviene aclarar, sin embargo, que nuestro compañero toca a la perfección el contrabajo y que sólo dominando este difícil instrumento se llega a tales límites.

Pero, vaya, sabiendo tocar el violón o tan sólo los platillos ya puede uno «chuletearse» una Farmacología o una Infancia.

Veamos como se construye:

1.º) Apréndase la música de la canción que esté más de moda.

2.º) Póngase por letra la lista de nombres o conceptos que se desee tener presente en cualquier momento. (Nota: esto al principio costará un poco; pero a la tercera o cuarta «chuleta» ya se está entrenado.)

3.º) Cántese repetidamente en voz alta, baja o bajísima (según las circunstancias) cada mañana mientras se camina hacia la Facultad, durante tres días seguidos.

Desearíamos poder ponerles un ejemplo, pero por desgracia nuestro COBAYO aun no es sonoro; por lo tanto será mejor que si algún lector se interesa por este método acuda a nuestra Comisión, en donde con sumo gusto se le ilustrará convenientemente.

Las ventajas que tiene la «chuleta musical» son enormes.

Como hemos anotado, es inmune a toda pesquisa y aun suponiendo que trepanaran el cráneo de su poseedor no la encontrarían. No nos negarán que esto es de un extraordinario valor.

Sirve también para los exámenes orales; claro está que tarareando la música muy por lo bajo.

Por otra parte, alegra la vida. Es posible que si la carrera tuviera ocho cursos, el año que viene organizaremos unas «caramellas» a base de «chuletas musicales».

Y, finalmente, dado que no se borra, se puede emplear incluso en el ejercicio de la profesión, comparando, por ejemplo, los síntomas que presenta un cliente con los de nuestra «chuleta musical», o bien para establecer el tratamiento. En este caso, si el enfermo está muy deprimido es aconsejable no cantar por lo bajo, sino bien alto y, a ser posible, acompañándose de la guitarra.

EL PEQUEÑO GOMS

— ¿Destacó alguno por su amabilidad?

— Los doctores Jiménez-Vargas, Taure, Arandes, Nadal y nuestro padrino, el Dr. Vilanova, quienes han tenido por norma no tomar decisiones sin pulsar la opinión del curso (y a veces sobre hechos trascendentales para el alumno).

— ¿Cómo ves el problema candente de las incompatibilidades?

— El S. E. U. protestó y rogó con insistencia por su supresión. El Decano, esta vez, ha comprendido la incorrección que representaría aplicar una ley que no se dió a conocer a principio de curso. Yo personalmente opino que cada profesor, en el examen, advierte si el alumno sabe su asignatura y por ende las que fueron necesarias para su comprensión. Conviene unidad de criterio en el juicio, pero no frenos burocráticos.

— ¿Alguna palabra de despedida?

— Nunca sospeché ocupar un cargo que me ha ayudado a tomar decisiones que por mí solo no hubiera tomado. Ha sido un acicate.

Mi reconocimiento al amigo Concepción por su valiosa ayuda. Al COBAYO por colaborar hasta conseguir que nuestro

curso dé un ejemplo de espíritu de promoción. Y desearía que el tiempo no hiciera olvidar lo que todos hemos puesto para conseguirlo.

— De acuerdo, Pepe. Y felicidades por tu nuevo «cargo»...

LLOVERAS

Una orientación ETERNA Sesión Científica

— Creo, queridos colegas, que la aguja, por mí inventada, resolverá los problemas de la inyección endovenosa y de las punciones delicadas, como la intracardiaca y la de pericardio.

— ¿En qué fundamenta sus asertos el conferenciante?

— Pues en que he estudiado la manera de corregir los tres defectos de la aguja corriente.

— ¿Cuáles son?

— «Cantar», doler y desviarse.

ZAPATO Y PSICOTERAPIA

Es indiscutible la existencia de mentes aptas para profundizar en todo. Son los que viven del pensar. A los demás no nos queda otro remedio que comprar sus ideas. Pero yo no puedo en estos momentos ni tan sólo alquilar un concepto. Y he decidido pensar...

Nuestro estado de ánimo no viene dado por lo económico, ni por lo inconsciente, ni por lo diencefálico. No; nuestro buen o mal humor, nuestra capacidad sentimental, nuestro afán de dominio, nuestra timidez, en fin, ese algo indefinible que unas veces nos hace decidir por el jamón en dulce y otras por el serrano, todo eso —digo— viene determinado por el calzado que usamos. Incluso el tacón, del tipo de zapato que sea, es algo decisivo en nuestra vida.

Analícemos primero el sexo femenino. (Si algún lector espesa divagaciones acerca de la pantorrilla, puede retirarse. No voy por aquí.)

La mujer nos trata de muy distinta manera según lo que lleva en los pies.

Imaginadla con unas alpargatas de verano. Se siente diminuta y adivina que la única manera de luchar es haciéndose la indefensa. Se coloca de puntillas y nos habla quedadamente, dulce y sumisa. Así empiezan tantos noviazgos en verano. (De todos modos y por si acaso, nos enseña las uñas de los pies.)

Ahora suponeda en zapatillas de estar por casa. Son un determinante peligroso de su personalidad, principalmente si ha conseguido que el marido haya también cambiado los zapatos de calle por las babuchas. A la mujer este trastueque se le antoja el triunfo del hogar. Y es cierto. Cuando uno se ha quitado los zapatos es ya absolutamente imposible acudir a la peña. Pero eso no es lo malo; no salir de noche es cosa sana. Lo terrible es que —según cuentan los casados— la mujer con zapatillas habla indefectiblemente de los precios en el mercado y de lo sinvergüenza que es la criada. No recuerdo bien qué escritor —quizá José Pla— ha dicho que el hogar español gira en torno a la criada; si no la hay, por qué debería haberla, y si la hay porque debería haber dos. Es natural.

Pasemos al zapato de tacón alto. Cuando la mujer taconeas, quiere que la sigan. Su coquetería, cuando la pisada suena, es atrevida y toma la iniciativa segura del piropo que no ha de faltarle. (Ciertamente es difícil pronunciar un «pisa morena» por unos pies sin tacón.)

¿Cuál es, pues, el estado de ánimo de la mujer con zapato sport? Con medio ta-

cón o menos, siente la responsabilidad de la cultura. Intuye la existencia del arte, de la filosofía, de la ciencia. Y se coloca un libro bajo el brazo. Atención a este momento. Yo aconsejaría, entonces, darle a leer «La Codorniz». Si no le hace gracia, todo se ha perdido. No es que la mujer deba tener sentido del humor, ni tan sólo ser inteligente, pero aquello presupone que el libro sea de Somerset o de Vicki Baum. Y eso sí que no. Culturitas, no; no.

Tampoco se puede dejar sin comentario el uso de las «katiuskas». Con ellas todas las mujeres pueden presumir de extremidades inferiores. Ese alto zapato deja sólo entrever un fragmento de la pierna, precisamente aquel que ninguna tiene feo. Así es que unas piensan: Yo soy como el equipo del Bilbao, me va bien la lluvia. Otras se alegran pensando en el éxito de demostrar, cuando salga el arco iris, que la cosa sigue bien hasta el mismísimo tendón de Aquiles.

¿Qué decir de los varones? Nosotros, con insignificantes excepciones, usamos una altura universal de tacón. Los matices hay que buscarlos en su calidad, modo y estado. Yo conocí un tímido que ahora me mira por encima del hombro porque es rico, tiene la esposa guapa y ha dejado de ser hipocondriaco. Todo ello gracias a un consejo mío: Cambió los tacones de goma por los de cuero. Cuando se dió cuenta de que sus pasos se notaban, osó por primera vez pedir aumento de sueldo. Y así sucesivamente.

Por otra parte, debemos tener todas unas suelas de goma para llegar tarde a las conferencias, pasando desapercibidos. De lo contrario no nos atreveremos —por el rubor de la mala entrada— a intervenir. Y nos sentiremos derrotados.

¿Y qué decir del suplicio de caminar delante de alguien que sigue nuestros pasos al compás de ese hierrecito, especie de herradura humana, que pisotea nuestra sombra, cual escarnio? No queda más remedio que pararse en seco para que nos avance. Pero él llegará a su casa triunfante y nosotros empequeñecidos. Si la criada nos abre la puerta con la escoba en la mano, crearemos que nos va a barrer.

Ahora una confesión: No puedo sufrir los antidiluvianos chancos. Y supongo que es algo muy español, visto el poco éxito que han tenido en nuestras ciudades.



Con su habitual gesto llano y acogedor, el Profesor Pedro Pons recibe el homenaje que por su inmensa labor didáctica y clínica se merece. EL COBAYO no quiere dejar de sumarse a este homenaje con humilde, pero sincera, felicitación.

¿Poco sentido práctico? No me atrevo a negarlo, pero tampoco deja de ser verdad que tal calzado nos retrotrae a la etapa zoológica de los pa.mipedos. Y preferimos mojarnos los pies que dar razón a cualquier «darwinismo». ¿Verdad?

Por último, advierto que ningún médico se atreva a cobrar cara una consulta si le acompaña el tan conocido «complejo de agujero en la suela». Con la punta polvorienta ocurre algo parecido, en este genial país.

Esta es mi tesis: lo que llevamos en los pies nos determina subjetivamente. Nos alegra o nos entristece. Nos eleva o nos deprime. El calzado es nuestra substancia. Palabra que significa (de «sub» y «stancia») lo que está debajo. Y ya me diréis, cobayeros, qué es lo que está debajo.

Cuando vuestra personalidad vacile, no olvidéis que también el zapatero o el limpiabotas pueden ser los psicoterapeutas que necesitáis...

GONZALO LLOVERAS

LABORATORIO PEVYA

Contra la depresión
DICIAN



El impulso de la ciencia ha conseguido elevar la acción de un supositorio hasta el cerebro.

SI SALE CON BARBAS...

Por CARLOS BALLUS

De nuestro pueblo y de nuestra manera de ser se ha escrito —en bien o en mal— hasta el libreo —desahuciado y mordaz— de equivocados malandanzas por las «neotietras», allende los mares, o el pintoresquismo mal calado de un barbero de Triana, por obra y pluma de un Beaumarchais.

Que si El Escorial, que si Goya, que si el Buscón Don Pablos, pasando por los castillos de la enjuta meseta, como el Campeador otrora —sangre, sudor y lágrimas— y la enequética clasificación de los pintores de nuestros astados. Y, finalmente —no podía olvidarse en los últimos tiempos—, acerca de nuestras costumbres, no pocas en interés —y menos para quienes estimaron que África empezaba en los Pirineos—, acerca de nuestra psicología, del «yo» racial, de nuestro «sprit».

Pero entre tal pléyade de mirones, viajeros, literatos, pobos o ninguno han sabido captar el aidaonazo peculiar, eminente de lo español. Ni nosotros, tal vez, si uno de los nuestros —pensador, sociólogo y legista— no nos hubiera hecho caer en la cuenta.

Tal maestro ha sido Angel Ganivet —que murió en el Duina por culpa de una época— y tal cuenta la «espontaneidad» del español como creador y como artista. Don éste que cava tan hondo en la raza que ésta llega a la inconsciencia de su misma obra y por ende a su minusvalía. Y en tal trance tenemos al soldado de Lepanto que —como quien no se da cuenta— escribe su Ingenioso Hidalgo «para pasatiempo al hecho melancólico».

Es la misma espontaneidad del «género chico» o del piropo a la mujer merecedora. La misma que distingue al orador español —generalizando meridional— del orador inglés. La misma, en fin, que hace de nuestros exámenes —a donde queríamos llegar— otro ingenioso pasatiempo al pecho melancólico.

Porque difícilmente podrán oírse y coleccionarse en exámenes orales de temperamento nórdico las proezas de inventiva y de confabulación que se oyen en nuestras aulas, en estas parodias del juicio final. Más de una vez, la arteria oftálmica habrá tenido 15 ramas y los cocos habrán sido lancaolados; más de una vez los corpúsculos de Malphigi habrán ocupado al hipotálamo

y el «delirium tremens» habrá sido, simplemente, un delirio tremendo.

El hecho no es más que una metamorfosis del horror que siente la naturaleza toda, al vacío. En nuestro caso, se trata de horror al silencio, de horror al blanco. Sin duda alguien argüirá que se trata de horror al suspenso. Piense el tal, que no con aire se llenan los huecos. El español es propenso a «improvisar» por algo muy hondo y muy arraigado que lleva en su ser, en su raza, y por ello, a menudo, ha sido genial.

De la excelencia o improductividad de tal predicado no queremos hablar; sin embargo, antes de decidirmos, volvámos la mirada a nuestros clásicos y que hable —que bien lo sabe a voz en grito— nuestra historia.

SALTESE ESTO

«Cultive el plagio a fondo que, si se sabe escoger, es fórmula segura.»
NOEL CLARASÓ

Dígame: ¿no leyó el encabezamiento? ¿No vió que debía saltarse esto? ¿Por qué entonces ha empezado a leerlo? Le aseguro que no sacará nada. Así pase a la próxima página.

Si no se ha detenido aún está perdiendo su tiempo lamentablemente.

Este es un momento en que debe probar que tiene carácter suficiente para suspender la lectura.

¿No ha comprendido, usted? ¡Deténgase! Estamos ya en la mitad y usted viene avanzando. No podrá evitar leerse la próxima línea.

¿O sí podrá? No, no pudo. Yo tenía razón. ¿Qué demonio saca usted de todo esto?

¡Nada! Pero sigue como si estuviera hechizado. Sólo faltan unas pocas líneas para que usted muestre cuánta fuerza de voluntad tiene y se detenga.

Pero, probablemente la curiosidad seguirá instigándole a perder su tiempo en leer hasta estas últimas palabras. ¿No se lo dije?

J. A. RODRIGUEZ C.

VIAJE A REUS RECONETS DE LA CLINICA MEDICA A



Comida. Y qué comida, amigos. Además de bien servida, amenizada por cantos y recitales de enajenados felices al oír nuestros sinceros aplausos. Parénticos post prandiales. Todos de acuerdo en una cosa: El Instituto Pedro Mata es modelo de hospitalidad para los visitantes y modelo de asistencia psiquiátrica. Como pocos en el mundo habrá. En fin. un día feliz.

Se madrugó mucho. El tiempo fué francamente malo. Pero no importaba. Nos habíamos propuesto ir a Reus y fuimos. Y no nos arrepentimos.

Recibida afectuosa y visita al inmenso sanatorio. Kilómetros y más kilómetros yendo de pabellón en pabellón, de sala en sala, guiados por la cortesía y amabilidad personificadas en el doctor Vilaseca.

Llegada del profesor Sarró. Presentación de enfermos, todos ellos interesantísimos. Entra Marcelino — flores en la solapa, flores en la mano — y nos da una conferencia sobre la rabia.

«Llamar loco a un hombre está mal. Antes que la locura era la rabia y la rabia viene del perro.»

E. G.-M.

pel Dr. Jordi Salvatella i Serra

Hemos recibido esta simpática publicación editada pulcramente por los Laboratorios Pisagra. Se trata de una recopilación de versos escritos con espontaneidad, fruto de la aguda observación y de la cordial convivencia del autor en el Servicio del Prof. Pedro Pons.

Felicitemos a Jorge Salvatella, excelente médico, actor y poeta, por la rara facilidad con que fluyen sus rimas, siempre incitantes a la sonrisa, incluso irónicas, pero nunca exentas de poesía.

He aquí ejemplos:

UN PERSONATGE: EL BIDE LL

Una espècie de ferment de les cases de fer Ciència; és tranquil, molt innocent, i actua sols per presència.

L'endemà, a la Facultat, era una festa oficial: Santa Llúcia, la "Unidad" o "Caidos"... tant se val.

Al bidell: — ¡Mañana fiesta! — Vaya fiesta de primera, no podré ni echar la siesta. — Pues... — ¡Tengo que izar bandera!

AL LELUIA a la CLÍNICA.

Aquesta clínica nostra, modèlica d'entre els models, perquè és això, perquè és nostra, té guardats nostres anhels.

La Medicina es fa aquí amb la rialla a la boca, que la Ciència s'hi aboca on riure i feina jun camí.

I si som d'aquesta mena és que el mestre ens hi ha amotillat, que el ser metge, val la pena, si es pot estar al seu costat!

Que els èxits d'aquesta Clínica corrin pels quatre cantons, i que per molts anys sigui càtedra de l'Agustí Pedro i Pons.

LA ILUSIÓN ME GUIA

...y el corazón me lleva... mi amor me espera ¿Cuántas veces nos hemos repetido lo mismo mientras vamos al encuentro de Purita?

Es un ir feliz, alegre, respirando a pleno pulmón y sujetando el corazón que pretende salirse del pecho porque no cabe.

Vamos optimistas, sintiéndonos un poco ingravidos y mirando arriba, las copas de los árboles, las nubes, el cielo. En aquel momento, si nos lo hicieran jurar juraríamos convencidos que nadie es más dichoso que nosotros.

Pues una cosa parecida sentimos ahora. El corazón nos lleva, la ilusión nos guía... vamos a ser médicos. Estamos andando los últimos pasos de un camino que durante unos años nos ha conducido a un objetivo que casi tenemos al alcance de nuestra mano; el objeto de nuestros desvelos está a la vista.

Cuántos sacrificios, cuántos disgustos, ratos infames post-suspense, momentos de desesperación y abatimiento... todos hemos pasado por algún momento de éstos. Y ya veis... los hemos superado. Ahora empezamos a gustar las mieles del triunfo y casi hemos alcanzado el premio soñado y prometido. ¿Cómo puede ser que no sintamos alegría, que no estemos contentos y que no miremos el porvenir con fe y optimismo?!

Ahora la victoria nos sonríe, ¿o es que no es una victoria el haber triunfado en esta tarea que nos impusimos, hace seis o siete años, al matricularnos de Anatomía primero? Si nosotros nos propusimos ser médicos y lo hemos casi conseguido, no cabe la menor duda, al menos hasta el presente, de que la vida y el éxito nos sonríen.

¡Animo! No hay ningún motivo para que dentro de unos años nuestra estrella no continúe brillando con esplendor. Todo consiste única y exclusivamente en poner por nuestra parte los medios adecuados para que esto se produzca.

Medios que son en número de cinco, a saber: estudiar y trabajar; trabajar y estudiar; ser persona decente. El secreto está, es fácil, en ver esto claro, entenderlo así, conversarse de ello y proponérselo sin claudicación.

La vida es lucha, seguro, pues a luchar sin desmayo, con alegría, con entusiasmo, con Generosidad y Elegancia y con fe inquebrantable en el triunfo y en el premio... si no en esta vida en la otra.

¿O es preferible intrigar y adular para conseguir un enchufe en una mutua? ¿O es más elegante hablar mal del seguro mientras «sotto voce» se implora y se suspira por unos cuantos enfermos a precio de escándalo?

Me parece que la opción no es dudosa... «et alors? allons enfants!... courage!», a ser buenos, a trabajar y a estudiar, a aspirar a más, que dice mi padrino, y no olvidemos que todavía nos queda el examen del octavo curso y que, en definitiva, su calificación es la que ha de perdurar.

Barcelona, mayo 1951.

AUGUSTO COMAMALA

PRENSA Y PROPAGANDA

«El eximio e inteligentísimo doctor Alcornoque ha regresado a nuestra ciudad, después de un viaje de estudios por varias capitales europeas.»

Yo, que conocía a Alcornoque desde su más tierna infancia, quedé perplejo y patético al leer los elogiosos adjetivos que aquel importante periódico local le dedicaba. A partir de entonces empecé a creer en las maravillas del ácido glutámico.

Más adelante, la sorpresa se repitió; otra gaceta anunciaba la inminente boda del «intelligentísimo y culto doctor Alcornoque». Y yo, poco gustoso de modificar mis ideas, no tuve otro remedio que cambiar radicalmente mi concepto de inteligencia y cultura.

Se le adjetivó más tarde de *celebrísimo*, con ocasión del nacimiento de su primer hijo; de *primerísimo en su especialidad* (Alcornoque era especialista de Medicina general), con motivo del bautizo del pequeño; de *lumbreira*, al celebrar aquél su Primera Comunión.

Jamás supe que hubiese participado en un Congreso, que hubiese publicado algo ni que hubiera dado una conferencia interesante, pero su nombre salía constantemente en el periódico, amparado en los más nimios motivos.

Le encontré un día por la calle y tuve una desilusión. El ácido glutámico — si es que lo había tomado — no había mejorado un ápice su inteligencia. Era, en términos psiquiátricos, tan imbecil como antes. Sin embargo, se vanagloriaba de su astucia: había convenido a un periodista amigo para que le adjetivara adecuadamente cuando regresó de su viaje a Andorra. Luego, el propio periodista leyó la nota, y al saber que su amigo era un *eximio e inteligentísimo* médico, le ofreció sin vacilar la mano de su hija. Más tarde, cuando el reportero veía vacía la sala de espera de su yerno, insertaba un suelto en el periódico y — ¡qué caramba! — siempre caía algún incauto por la consulta.

PAPIRUS LOCUS

EL AMOR, enfermedad infecciosa

(Viene de la página 4)

intentada por Tenorio, no es eficaz, como lo demuestra el caso príncipes.

Los antibióticos fracasan en el tratamiento. No hay esperanza de encontrar una terapéutica específica. Se evitarán los tratamientos intempestivos (recuérdese el caso Werther).

En el momento actual puede decirse que, dada la extensión universal de la enfermedad, la penetrabilidad del virus y la falta de defensas apropiadas, lo más aconsejable es resignarse a sufrir la enfermedad, confiando en que tome un carácter no demasiado grave.

V. MARÍ

Tranquilidad ...

detiene las hemorragias

"LABORATORIOS MORATÓ S.L."

Carta abierta al Sr. Director del "Cobayo"

Muy señor mío: Soy un alumno del quinto curso. Vaya esto por delante; tan sólo uno, pero que creo expresará más o menos el sentir de todos sus compañeros.

He leído con sumo placer el artículo que publica el último COBAYO referente a nosotros y a la fiesta que celebramos el día primero de abril en el Ritz. Y digo con sumo placer porque, francamente, tal artículo sólo pena y risa puede causar, tan parcial es y tan alejado de los hechos verdaderos, que en realidad sucedieron así: Se nos ocurrió a nosotros que podríamos hacer una fiesta en el Ritz el día primero de abril, para tener un fondo con el que poder emprender el año que viene, inmediatamente de comenzado el curso, diversas tareas, como la publicación del periódico, sorteos, etc., que de otra manera hubieran tenido que retrasarse hasta contar con el dinero necesario.

Fuimos al Ritz, donde no había ido ninguno de medicina para nada, sino que tan sólo una colonia veraniega lo deseaba para dicha fiesta, y por esta causa, para que éstos no se nos adelantasen, nos apresuramos a reservarlo. Por lo tanto, señor mío, nosotros no les pillamos el local.

Entonces nos dirigimos a ustedes y les expusimos nuestro proyecto. En aquel momento sólo hubo uno, el señor Cruz, que dijo habérselo ocurrido la misma idea. Los demás no habían pensado en ello, y nada se había acordado. Se discutió y concluyeron por dejar que nosotros celebrásemos la fiesta ese día y en aquel local, con tal de que no anunciásemos en el periódico que era una fiesta de medicina.

Ahora bien, veinte días más tarde ustedes desmintieron de lo que al principio habían dicho; como vieron que la fecha era buena, no se resignaron y nos propusieron que les cediésemos el salón y el día. Este es el por ustedes tan cacareado «arreglo».

Como tampoco tenemos porque ser tontos, les dijimos, como es natural, que ahora ya habíamos vendido entradas para dicha fecha, que ya teníamos pagado el local y que no podíamos ni queríamos volvernos atrás.

Y entonces ustedes, ¡oh rara astucia!, se dijeron: «Pues les vamos a fastidiar, porque haremos nuestra fiesta el día antes en el Salón Rosa y de esta manera a la de ellos no irá nadie.» Y así, francamente, con mala fe lo hicieron ustedes. Esto no lo pueden negar. Después los hechos han demostrado que la mala intención se paga cara, o mejor dicho, no se cobra, porque, señores, es que no hemos de engañarnos: Ustedes hicieron la fiesta el sábado porque pensaron que así fracasaría la nuestra el domingo y nosotros nos pillaríamos los dedos, perdiendo dinero. ¿Y eso es compañerismo? ¿Y eso no es acción de bufus requetevulgarisimus?

Otros puntos: El anuncio del diario. Nosotros nos reunimos especialmente para acordar qué anuncio se debía insertar, y decidimos que fuese: «organizado por un grupo de estudiantes universitarios», y fuimos los primeros sorprendidos al ver que ponía «los alumnos de quinto curso». La explicación es que, aunque el que fué a ver al encargado de las notas de sociedad dijo lo que habíamos acordado, no lo dejó por escrito por entretenerse hablando al ser, dicho cronista, amigo de él, y el periodista, que conocía a varios de nosotros y sabía el curso que hacíamos, puso

«quinto curso de Medicina». De manera que si así se publicó, fué de modo absolutamente ajeno a nuestra voluntad. Esta, señor mío, es la pura verdad, aunque ustedes no lo crean. Y en cuanto a decir nosotros que el beneficio era para el viaje de fin de carrera, ¿qué querían que dijésemos? ¿Que era a beneficio de los barrenderos de Palencia?

Ultimo punto: que nosotros dijimos que la fiesta del sábado era de practicantes. Esto no es cierto, dicho así. Hubo un señor de nuestro curso, que hablando en broma, absolutamente en broma, por teléfono con una muchacha, le dijo: «¡Sí, los del sexto son unos practicantes!» Eso fué exactamente. Fué tan sólo uno, lo dijo en broma, sin ánimo de ofender, como puede comprenderse, y a pesar de ello ha sido duramente reconvenido por nosotros mismos, por expresarse así.

No, señor, no: Nosotros no jugamos sucio. En Barcelona hay gente suficiente para llenar no dos fiestas, sino cincuenta, con buena voluntad. El desvirtuar los hechos sí que es una falta de compañerismo. La rabia y la envidia al ver que los resultados de las fiestas eran muy distintos a los que esperaban, les ha hecho hablar así. No mientan.

No hemos intentado pillarles nada. No hemos tenido intenciones bajas, rastreras ni avariciosas. Nosotros no sentamos ningún precedente. Antes que nosotros, los que actualmente hacen cuarto curso, organizaron, aunque en menor escala, otros actos, para el viaje de final de carrera, y jamás se les reprochó nada.

No, señor. Nosotros, y muy alto siempre, podremos apelar al compañerismo y tradición de esta Facultad ahora, el año que viene y toda la vida.

Creo que se dará cuenta de que no he hablado con apasionamiento tan sólo, sino con razón, y aún más, con esa «finura» que nos achacan en otra página de su periódico, que en nosotros es sinónimo no de afeminamiento, sino de educación, cosa que no pueden decir algunos de ustedes.

Y para terminar el rollazo, le diré que cuando se escribe algo contra alguien, se da la cara, no se esconde uno cobardemente en el anónimo.

De usted affmo.

Javier Lentini Marugán. 5.º Curso Medicina

N. de la D. — Agradecemos de todo corazón al señor Lentini la amabilidad y precisión con que confirma, punto por punto, todo lo expuesto en nuestro artículo "Tras el Cobayo, el Sapo", aparecido en el último número de esta Revista, al cual remitimos el lector, suplicándole encarecidamente que si encuentra en él un ápice de resentimiento, de mala educación o de insulto, nos lo comunique en seguida, pues en tal caso dejaríamos para siempre de escribir, incluso a la novia.

No hay ningún inconveniente en que se sepa que el articulo de marras fué escrito por Enrique González Monclús, y que si no fué firmado, fué por considerarlo un "Editorial" que expresaba, no un punto de vista particular, sino la opinión de todo el sexto curso.

GLUTANEURINA

ESTIMULANTE DE LA CAPACIDAD MENTAL

FORMULA POR COMPRIMIDO:

Acido glutámico 0'30 grs.
 Inosito exafosfato de cal y magnesio ... 0'15 »
 Vitamina B1 0'003 »
 Excipiente c. s. p. comprimido.



LABORATORIOS FRUMTOST, S. A. :: BARCELONA - Suiza, 9 - Teléfono 22 99 17

MEDICINA Y LITERATURA

AL HABLA CON ROIG Y RAVENTOS

¿Cómo nació su afición a la literatura?

Soy hijo de un pintor, Roig y Soler, y sobrino del doctor Roig y Bofill y primo del doctor Robert. Mi vida ha transcurrido en un ambiente anfibio de arte y ciencia. Nací en la maravillosa villa de Sitges, donde respiré arte desde que nací y donde los hijos de aquel pueblo tienen una imaginación de amplios horizontes. Estas condiciones creo que han influido en mi vocación mixta de médico y escritor. Cuando era un mozalbete jugaba a recetar y escribía una receta y a los ocho años ya escribí unos versos muy malos, que me parecían perfectos. Cuando estudiante ya publiqué trabajos literarios en revistas prestigiosas y obtuve algún premio. Terminé la carrera a los veintiún años y decidí dejar de escribir, pero al tomar unas breves vacaciones, una fuerza irresistible me dominó y escribí unos cuentos que fueron premiados y el *virus* literario volvió a impregnar mis entrañas. Al mismo tiempo obtuve un premio por un trabajo médico y después de estos éxitos me formé un hombre *misto* como un tren, con departamento de lujo, la literatura, y un departamento de carga, la medicina. Durante mucho tiempo el público ignoraba que el escritor era el médico y yo mismo fomentaba el error, por miedo que se imaginaran que mi condición de médico mermara con las actividades literarias. Cuando estuve internado, en una clínica en Berlín, enfermo del estómago, un buen día el profesor Boas me dijo: — He sabido que sois un escritor y os recomiendo que nunca dejéis de escribir, porque escribiendo os descansaréis del trabajo de médico y os mejoraráis.

Y yo, en aquella misma clínica, escribí una novela por prescripción facultativa, «Celistia».

¿Cómo y cuándo escribe?

¿Cómo? Siempre con máquina, a la cual llamo máquina de hacer buena letra, porque con la estilográfica estoy seguro que nunca ganaré ningún premio de caligrafía. Siempre viajo con la máquina de escribir; primero tenía una «Corona», que la usé durante más de treinta años, y ahora mis hijos Nuria y Rafael me regalaron una suiza; soy un especialista en hacer faltas de teclado, pero me consuela ver que el gran Marañón también hace faltas como yo. A veces me imagino que si fuera pianista sería víctima de algún *pateo* por mis faltas, al interpretar obras musicales.

¿Cuándo escribe? — Con el mismo entusiasmo escribo un trabajo científico que una obra literaria, y cuando este entusiasmo llena el alma de un hombre, el tiempo surge prodigo sin saber cómo. Cada verano, cuando me tomo unas vacaciones, voy al campo con dos libros, uno de medicina, otro de literatura y unas cuartillas acompañan a la máquina de escribir. Antes, cada verano salía una novela. Ahora, que voy *descaradamente* para viejo, no escribo casi nada largo. Durante la época de trabajo, como que no asisto a los toros, ni al fútbol, ni al tenis, ni al cine, ni al teatro ni a ninguna peña, he tenido en mis manos miles y miles de horas para mis trabajos literarios y científicos. A más, no sé jugar al tresillo, ni al ajedrez ni a nada. Un día sorprendí a tres médicos eminentes que se pasaron muy entusiasmados toda la tarde de un domingo jugando al tresillo y fumando cigarrillos. No lo crítico. El hombre necesita distracción y reposo, pero mi distracción y reposo lo encuentro en cambiar de ocupación, y siguiendo el consejo del doctor Boas he encontrado en la literatura el placer de crear y el descanso de las actividades profesionales.

¿Por qué escribe?

Es una fuerza innata, irreprimita. Cuando miro los libros que he escrito y me imagino que todo aquello estaba dentro de mí y que al darle forma he sentido un descanso de conciencia, pienso que si no lo hubiera escrito quizá me hubiera *indigestado* en forma de mal humor, tristeza y pesimismo. He escrito por necesidad y en algunos casos por fuerza. Va una anécdota. Próximo a salir para mis vacaciones, visitaba a un nieto del doctor Morales Pérez y cuando me despedía me explicó, en dos minutos, lo que pasó en un pueblo años ha. El relato me impresionó profundamente, y exclamé: — Doctor Morales, usted me ha robado mis vacaciones. — ¿Por qué? — Porque tenía el proyecto de no escribir durante todo el verano, y lo que usted ha explicado es una novela, que si no la escribo me sentiré *indigestado de conciencia*. Y así fué. Escribí el «Esbarzer». Por cierto que el doctor Morales, que era en aquellos tiempos el terror de la Facultad, si me descuido me da calabaza. Después de unos años, operé a una sobrina suya y él me ayudó en la intervención como un simple ayudante. Gracias a Dios, la operación salió bien. Siempre me he acordado con emoción de la impresión profunda que me causó verme ayudado por aquel profesor temible, hombre honrado, noble, de figura arrogante y católico. Después visité a sus nietos, y tengo aún unos versos suyos laudatorios del catedrático que si me descuido me da un suspenso como una catedral.



¿Qué obra suya gustó más?

Sólo puedo contestar por el número de ediciones que se han imprimido. «Flama vivent» lleva cinco ediciones, una en castellano. Por cierto que esta traducción se dió íntegra por radio. A la sazón, visitaba un taller de modista y cada día las dependientas escuchaban la lectura. Al final, cuando la protagonista muere, las dependientas rompieron a llorar. Aquel coro de dolor me impresionó profundamente. «Montnegre» también, con «L'ermita Maurici», lleva cuatro ediciones. He de creer que son éstas las novelas que han gustado más. Pero el libro más leído es mi «Pueblericultura», que lleva siete ediciones. «Los trastornos digesto-nutritivos» se agotaron en pocos días.

¿Y a usted? — No lo puedo contestar. No lo sé. Cada libro es hijo de una época distinta, de un ambiente diferente, de una emoción diversa. Como hijos de mi espíritu, todos me parecen, al terminarlos, que pueden publicarse, pero después de años de no haberlos leído encuentro muchas faltas.

Yo entiendo que la literatura ha de ser diáfana, como un chorro de un manantial del espíritu que brota del alma del poeta, cristalino, sonoro, fresco y vivo. La idea ha de tener las palabras adecuadas y la construcción bella y expresarse con una luz accesible a todas las mentes. No concibo la literatura oscura, hermética, enigmática, versos opacos, *indigestos*. No es arte puro en el sentido noble de la palabra. Arte es horizonte amplio, es panorama encantador, es inmensidad de luz, de clarividencia, de diáfania. Verdguer, Guimerá, Ruyra, Maragall, Sagarra, se entienden a la primera lectura. Si se leen reiteradamente es para gozar, con repeticiones, de todos los encantos del ritmo, la musicalidad y la diáfania de las ideas magníficamente expresadas. La juventud actual está intoxicada por esta mala epidemia de hermetismo. Creo que debiera leer los adorables clásicos castellanos, para beber el manantial deslumbrador de una literatura que entre en nuestra alma como una fuente vivificante pura y ennoblecedora.

¿Cuerpos y almas?

Tema imposible de abordar porque me ocuparía miles de páginas. Sólo el médico puede, más que nadie, estudiar a fondo los trastornos psicológicos dimanados de un cuerpo enfermo. La reciprocidad es inmensa y el tema está desarrollado en mi libro próximo a publicarse: «Maravia». Un defecto físico mutila un alma. El alma de un mutilado está también mutilada por el dolor de la vergüenza, el complejo de inferioridad y por los complejos del espíritu, que es como un océano en el que se reflejan las enfermedades, defectos físicos y anomalías.

¿Cuántos años hace que publicó su primer libro?

El primer libro el año 1907 y el último en 1950. Tengo inéditos seis libros. Esta plétora literaria es, quizá, una causa de mi esterilidad mental actual.

¿Y el Cobayo?

Como no frecuento peñas ni voy nunca a la Facultad, ignoraba la existencia de esta simpática publicación. Yo, que soy un hombre amigo de lo recóndito y huido, me ha sorprendido que ustedes me hayan dispensado el honor de un interrogatorio. Al acceder a ello y antes de terminar quiero ser (con la sana intención de iniciar una costumbre muy cortés y justa) el primero en darles las gracias, deseándoles muchas prosperidades hoy, como periodistas, y el día de mañana como médicos de espíritu cultivado por las buenas lecturas.

Manufacturas de Mobiliario Médico, Quirúrgico y de Odontología

Especialidades en Mesas de Operaciones

Sillones Dentista y muebles americanos

de tubo acerado

J A I M E G A R C Í A

PLAZA COMAS, 19 - TELÉFONO 23 34 73

BARCELONA

Venta directa - ¡Precios de Fábrica!

Garantía absoluta de nuestras especialidades

Reparaciones y restauraciones

Informes y Catálogo, dirigirse a nuestro corredor

A. GARCÍA MOYA - Tel. 22 54 67